

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 10 de Diciembre de 1893.

Núm. 191.

Suscripción: En Murcia, 50 ets. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

¿De que trataré?

No lo sé. Como no hable de los bailes del Ateneo ó de la Merced ó de «Los Riffeños».

No de los de Melilla, si no de los de Joaquin Arques.

Pero todo esto es hablar de la mar, porque ya saben los lectores de mi JUVENTUD que hay bailes todos los domingos en las referidas sociedades y que en el teatro de Roma se verificó el estreno de la segunda parte de «Los Riffeños» con un lisongero éxito.

Entonces..... ¿de que trataré? me pregunto yo. ¡Ah! ya sé; os referiré una historia, por mas que no os importe un comino, de dos amigos míos y de una morenilla que ni es fea ni es hermosa, y digo que ni es fea ni es hermosa, porque segun un dicho vulgar no hay diez y ocho años feos.

Rafael y Teodomiro eran dos amigos inseparables.

Rafael estaba completamente enamorado de Irene.

Esta parecia corresponder á sus amores.

Aquel estaba satisfecho del cariño que le profesaba la «hurí del quinto cielo de Mahoma», como él decia, hasta que un dia sin saber porque, la bella Irene que al parecer estaba herida por la punzante y aguda flecha de Cupido, resultó que ni se hallaba enamorada de Rafael, ni jamás sintió por el un «pequito» de cariño.

Aunque Rafael quedó mal con ella, sin embargo no dejaba de frecuentar su casa porque se contentaba con verla y hablarla alguna que otra vez.



—«Vente conmigo y no sientas estos lugares dejar.»

—Yo soy joven, usted es viejo, ¿a donde me vá ha llevar?

¡Pobre Rafael! ¡Cuanto sintio la conducta que habia seguido con el la ingrata, con la que se hubiese unido en santo lazo, quizá en no lejano dia!

Procuró depositar su cariño en otras mujeres y todo cuanto hizo fué inutil.

Teodomiro le consolaba diciéndole:—Mira, Rafael, haz lo que yo, no quieras á ninguna; vé como la mariposa libando de flor en flor y no padecerás, porque la mayor parte de las mujeres no nos quieren.

Habian trascurrido tres meses.

Rafael y Teodomiro iban todas las noches á casa de Irene, donde

pasaban el rato bailando y cantando.

Rafael tuvo una entrevista con Irene.

En ella la solicitó nuevamente y la ingrata lo desdeñó otra vez.

Desde que sostuvo la entrevista con Irene, Rafael esta inconsolable.

En cambio Teodomiro está contentísimo; la alegría reina en él.

A las diez de la noche salieron los dos amigos de casa de Irene: Rafael muy cariacontecido y Teodomiro tarareando el wals del «Año pasado por agua».

Al siguiente dia supo Rafael que su amigo sostenia relaciones amorosas con la dueña de sus pensamientos.